

La Vanguardia, 26/07/22

Un recorrido privilegiado, una organización de 10 y temperaturas tropicales

"Repetiremos"

La marcha cicloturista se consolida con más de 800 participantes



El recorrido Medial superaba los 140 km y 2.300 metros de desnivel.

No era un domingo cualquiera. No era un domingo de relax, ni de playa, ni de comida familiar. Era una jornada de cicloturismo del bueno. A las ocho de la mañana, cuando las temperaturas aún eran frescas, arrancábamos en Alp. Por delante, más de 140 kilómetros por el Pirineo catalán y francés.



Así es la parte posterior del maillot de esta edición.

En el tramo inicial, bastante rodador, la mayoría de ciclistas intentaban esconderse dentro del pelotón para guardar fuerzas. Era el momento de empezar a encontrar buenas sensaciones, que necesitaríamos para afrontar todos los puertos que teníamos por delante. Los más generosos guiaban el grupo, imponiendo un ritmo constante.



El grupo se mantuvo sólido durante los primeros kilómetros.

Al entrar en carreteras francesas, empezaba lo bueno. Un primer ascenso de más de 15 km y 600 metros de desnivel. Ahora sí, se acabaron las charlas. Solo se oían los saltos de cadena. La exigencia crecía y poco a poco el grupo perdía unidades.

Tras coronar el Col Du Calvarie (1836 m) nos esperaban una bajada muy rápida. Enseguida volvíamos a remar para arriba, ya en vías mucho menos transitadas. Nos encontrábamos a 1.800 metros y tocaba afrontar el descenso más largo. La organización nos había avisado de la presencia de grava en algún tramo y nos lo tomamos con calma. De uno en uno, y sin apurar, trazábamos las curvas al ritmo de la misma melodía, cogiendo como referencia el ciclista de delante. Por ahí, alguno de los de detrás gritaba: "¡Eh! Estamos bajando mucho, ¿no?" Y sí, después tocaría recuperar todo el desnivel perdido.



La organización advirtió a todos los participantes de la dificultad en los tramos de bajada.

Una vez terminado el largo y sinuoso descenso, tocaba volver a apretar los dientes. Los primeros instantes de subida planeaban bastante. Algunos incrédulos habíamos pensado que nos servirían para coger ritmo poco a poco... Pero no. Desde el primer momento abrieron gas. Con el avance del puerto, la carretera empezaba a picar más y más, hasta que en una rampa del 14% todo voló por los aires. El bloque quedaba hecho migas, y había que aguantar como fuera para no perder de vista al de delante.

Por suerte, al coronar, todos hicimos una paradita rápida en el avituallamiento, sobre todo para cargar líquido en nuestros bidones. Ahora ya sí, sobre las 10:30 de la mañana, el calor empezaba a incomodar bastante. Las gotas de sudor bajaban de los ojos hasta la nariz, y de ahí caían al cuadro de la bici. Como si acabáramos de salir de la ducha.

De nuevo con todo el grupo, después de unos instantes de calma, tocaba encarar la vuelta hacia Alp. Terreno rápido y muy rodador, pero con un inconveniente: viento de cara. Íbamos pasando al relevo para avanzar conjuntamente, compenetrados como si lo hubiéramos hecho toda la vida. Y así hasta meta. Con algún descenso pronunciado de por medio, nos acercábamos al final. Al entrar al pueblo, y siguiendo las indicaciones amarillas que nos habían guiado perfectamente en todo el recorrido, llegamos a al arco final.

A algunos del grupo les tocaba seguir dando pedales para completar la distancia 'Endurance'. Mientras ellos sufrían bajo el calor, nosotros nos hidratábamos y nos tomábamos alguna cervecita con la fideuá que nos habían preparado.



El avituallamiento final nos permitió recuperar fuerzas.

Era el momento de charlar sobre las sensaciones que nos había transmitido la marcha. Y todos coincidíamos en algo: ya esperábamos la edición de 2023.